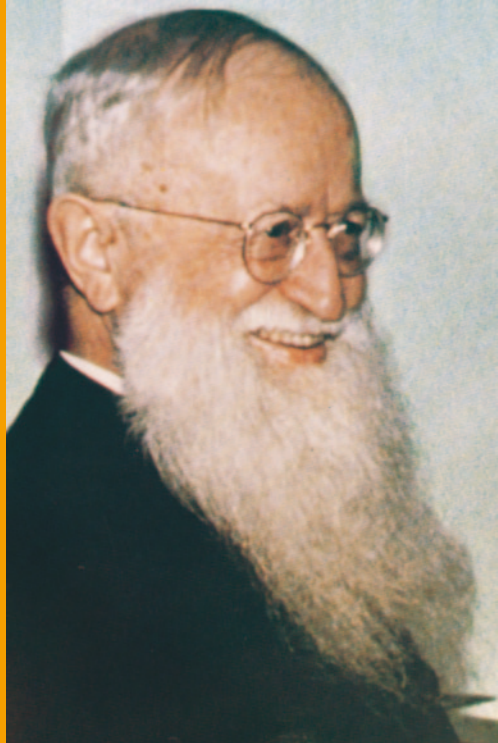


Novena con el Padre Kentenich



AUDAZ EN EL RIESGO



¡Audaz en el riesgo!

Novena con el Padre Kentenich,
Fundador del Movimiento de Schoenstatt

Aprobación Eclesiástica
Licencia N° 41/71

Si en esta novena de alguna manera se considerase santo al Padre Kentenich, ello es solamente expresión de una opinión privada que no pretende anticipar una decisión oficial de la Iglesia.

9. Edición 2017

Editor:

**Sekretariat Pater Kentenich
Berg Schönstatt 7
56179 Vallendar
ALEMANIA**

Teléfono: +49 (0)261 6404 410
Fax: +49 (0)261 6404 407
sekretariat@pater-kentenich.org
www.pater-kentenich.org

Fotos:

Portada: Milwaukee; p. 4: J. Boos; p. 10, 14, 22, 30, 34: Hna. M. Hermia; p. 18, 26: J. Neuenhofer; p. 38: Felici, Roma; p. 42: E. Zillekens.

Índice:

Padre José Kentenich - fechas importantes de su vida	5
Introducción	6
Oración de la mañana	9
Primer día: Cobijado en la Sma. Virgen	11
Segundo día: Cobijado en el Santuario	15
Tercer día: Cobijado en el Padre Fundador	19
Cuarto día: Transformado en la oración	23
Quinto día: Transformado por el sufrimiento	27
Sexto día: Transformado para el amor	31
Séptimo día: Enviado para la Familia	35
Octavo día: Enviado para la Iglesia	39
Noveno día: Enviado para el mundo	43
Oración de la noche	46



Padre José Kentenich - Fechas importantes de su vida

18 de noviembre de 1885 Nacimiento en Gymnich, cerca de Colonia, Alemania.

12 de abril de 1894 Consagración a la Sma. Virgen.

1899 - 1904 Colegio, Ehrenbreitstein.

1904 - 1910 Noviciado y estudios de teología en la Casa Madre de los Palotinos en Limburgo.

8 de julio de 1910 Ordenación sacerdotal en Limburgo.

1912 - 1919 Director espiritual de los estudiantes en Schoenstatt.

18 de octubre de 1914 Fundación del Movimiento de Schoenstatt.

1941 - 1942 Prisionero de los nacionalsocialistas en la cárcel de Coblenza.

1942 - 1945 Prisionero en el campo de concentración de Dachau.

1945 - 1950 Viajes internacionales.

1951 - 1965 Exilio en Milwaukee (EE.UU.).

24 de diciembre de 1965 Regreso a Schoenstatt.

15 de septiembre de 1968 Fallecimiento en la Iglesia de la Adoración en el monte Schoenstatt, Alemania.

10 de febrero de 1975 Apertura del proceso de canonización.

Introducción

La grandeza de su vida quizás resida en la osadía que tuvo frente al riesgo, en el valor de darlo todo por Dios. El Padre Kentenich tuvo la audacia de buscar constantemente el deseo y el querer de Dios, y poseyó la fortaleza de realizar lo que, a la luz de la fe, descubrió como la voluntad del Padre Eterno.

Era admirable la serena tranquilidad que irradiaba siempre, la profunda seguridad que lo embargaba, aún en el campo de concentración o durante los catorce años del exilio. No contaba con ninguna garantía humana, se basaba únicamente en la certeza que le otorgaba la fe. Muchas veces fue una fe solitaria que le exigió el salto mortal de la inteligencia, el corazón y la voluntad.

La capillita que por la Alianza de Amor del 18 de octubre de 1914 se convirtió en lugar de gracias, en Santuario de María, fue para él un signo visible de la realidad de lo divino, fue lugar de encuentro con el Dios vivo, por quien, al servicio de su Madre y Reina, arriesgó cada día toda su vida.

El valor en el riesgo y la entrega al Santuario son dos actitudes inseparables en la vida del Padre Kentenich.

En el Santuario encontró cobijamiento, se abrió a la gracia de transformación y le fue regalada la misión de conducir a la humanidad actual por Cristo y María, en el Espíritu Santo al Padre Eterno.

La vida del Fundador estuvo bajo el signo de la cruz. Cuando alguien se pone a entera disposición de la obra redentora de Cristo, Dios marca su vida con la cruz; así fue también marcada la vida del Padre Kentenich. Y él no huyó de la cruz. Precisamente en las horas, días y años de sufrimiento y sacrificio, de abandono y renuncia, ejercitó la santa osadía de entregarse a Dios con confianza ilimitada. Y Dios premió su entrega regalándosele en íntima cercanía y haciendo triunfar su poder sobre los ataques del demonio. La fuente de esta santa osadía fluía desde el Santuario de gracias de la Madre Tres Veces Admirable.

También nuestra vida se halla bajo el signo de la cruz. Nuestras preocupaciones nos hunden en la angustia y no encontramos salida. Tememos por algún familiar, estamos desconsolados por la pérdida de una persona que nos significaba más que otras... La enfermedad, el desconcierto, la inseguridad nos oprimen...

La vida del Padre Fundador de la Familia de Schoenstatt nos da una esperanza. Está ante nosotros y nos

dice: ¡Ánimo! Dios encuentra posibilidades donde el hombre ya no ve ninguna.

Confía ciegamente en el poder y la ayuda de Dios; no te desalientes si Dios no escucha tu súplica tal como tú quieres. Cada sufrimiento quiere hacernos profundizar más en el infinito amor del Padre Eterno. ¡Levanta tu mirada, Él está muy cerca!

Todo sufrimiento quiere transformarnos, desprendernos un poco más de algo pasajero que en último término no nos sacia. Por eso: ¡Abre tu alma! Dios espera que tiendas hacia Él tus manos abiertas y vacías... ¡Él quiere colmartel!

Todo sufrimiento quiere ser una llamada para una tarea. Cobijados en la cercanía de Dios, transformados en su amor, quiere enviarnos para que comprendamos a los demás y les llevemos consuelo y ayuda.

Unámonos al Padre Kentenich, vayamos con él al Santuario de la Madre, Reina y Victoriosa Tres Veces Admirable de Schoenstatt que nos regala un hogar en el sufrimiento nos transforma por el sufrimiento y nos quiere enviar a través del sufrimiento.

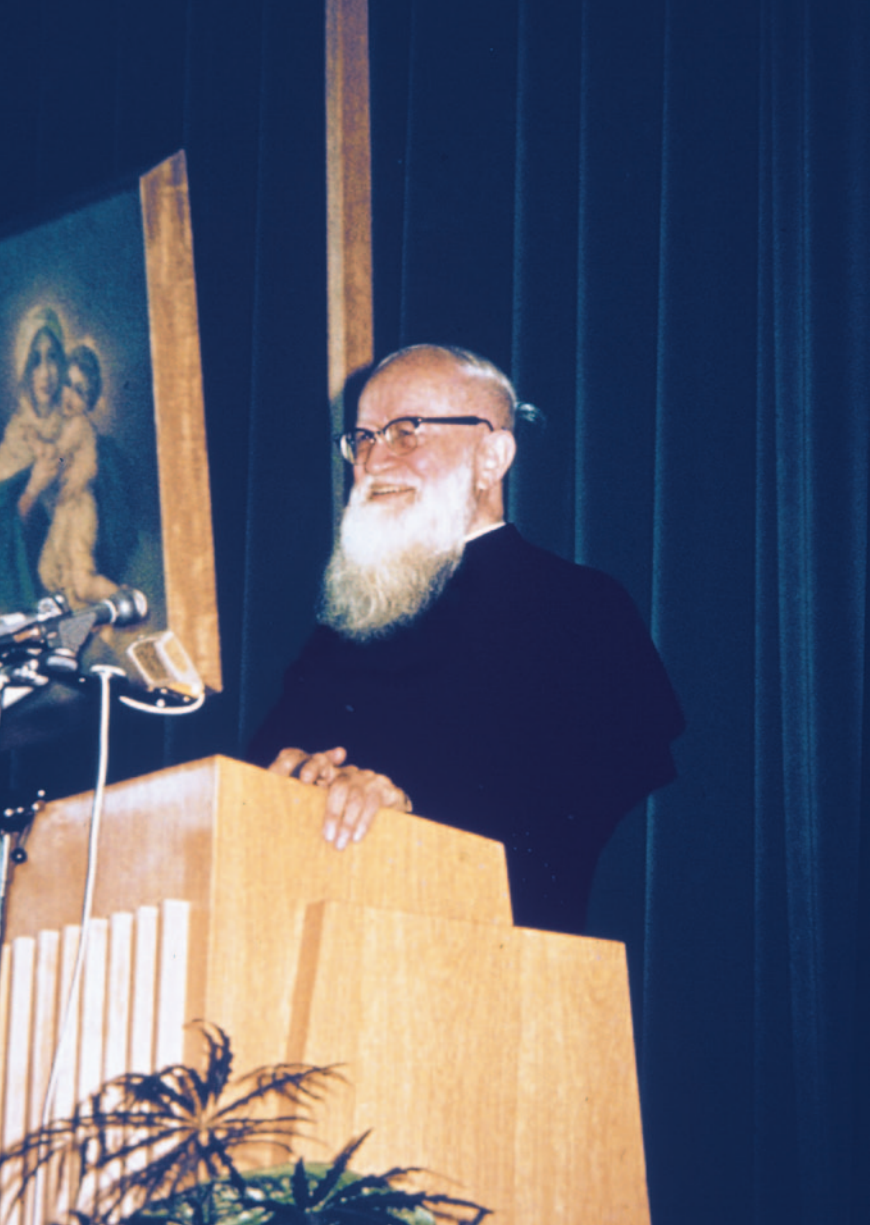
Miremos al Padre Kentenich, pidamos a la Virgen que nos dé la osadía que él tuvo para ser testigos de la realidad del Dios vivo en nuestro mundo.

Oración de la mañana

¡Querida Madre y Reina!

Ayúdame a despojarme de todo lo que me intranquiliza
para que en silencio y pobreza,
el Espíritu de Dios pueda llegar hasta mí
y encontrar en mi alma un ambiente sereno
de acogida y entrega.

Haz que mi inteligencia se abra a su luz
y aprenda a ver con los ojos de Dios.
Regálame la profunda comprensión del corazón
que tanta sabiduría da a los que aman.
Ábreme al querer del Padre y configura
mi ser y mi obrar según su santa voluntad. Amén.



Primer día - Cobijado en la Madre de Dios

Cuando Dios descendió a la tierra para vivir entre los hombres, encontró su "hogar" en María. Parece ser el deseo de Dios que los hombres lo hallen también en María.

Contemplemos al Fundador de Schoenstatt

Por unos momentos miremos su imagen en silencio...

Está frente al micrófono dando una de las muchas, casi incontables charlas de su vida. Casi siempre eran largas.

El Padre no utilizaba esquemas, sólo le importaba la vida, no la expresión de pensamientos hermosos, tampoco el brillo de las palabras ni la ciencia.

Sobre él, la imagen de la Madre, su Reina. También donde no era visible la imagen, Ella estaba presente.

Desde los nueve años estuvo cobijado en su corazón y muy a menudo manifestó que a Ella le debía todo. Y no fueron palabras vacías... Lo que él experimentó durante largos años quiso regalarlo como una herencia: así como el Niño en el cuadro, nuestro lugar está junto al corazón de la Madre. ¡Ella nos espera!

Reflexión: ¿Me dejo conducir por ella al hogar, a Dios?



Recemos con el Padre Kentenich

Querida Madre, te ruego: ¡Búscame tú! Regálame, hoy especialmente, la sencillez del niño que se deja encontrar y es feliz en su hogar. Haz que retorne a ti desde la lejanía y la distancia; desde la cárcel de mi propio yo, desde el bullicio del mundo y la intranquilidad de mi propio corazón. Amén.

¡Madre, llévame al hogar!



Segundo día - Cobijado en el Santuario

Dios nos regaló la presencia de Cristo hecha carne en una naturaleza humana, para que nos fuera más fácil ver y sentir su cercanía y experimentar su bondad. También hoy sus milagros están vinculados a lugares y a signos sensibles... Aquél que llega a esos lugares creyendo que vivirá un milagro si Dios así lo quisiera regalar, ése comprendió el verdadero sentido de un lugar santo.

Contemplemos al Fundador de Schoenstatt

Por unos momentos miremos su imagen en silencio...

Se halla junto al altar, en un Santuario de Schoenstatt.

En los bancos están sentados algunos chicos, escuchando lo que él les dice. El Padre Kentenich irradia serenidad y bondad.

Cuando estuvo por primera vez junto al altar del Santuario, aquel 18 de octubre de 1914, fue un gran solitario. Estuvo solo con su fe en que Dios quería elegir

este lugar como lugar de gracias; sólo con la fortaleza de su corazón y con la decisión de responder con total entrega a la llamada de la gracia que hay en toda elección de Dios.

Entre tanto, muchos hombres y mujeres se han asociado a su fe y han respondido con él a la iniciativa de Dios. Han consagrado Santuarios en sus hogares, sus ciudades, sus diócesis... Son lugares donde obra María, lugares donde se educa al hombre nuevo en la comunidad nueva.

Allí, donde el Padre Fundador se hallaba, se unía inquebrantablemente a la realidad del Dios vivo, y el Santuario se hacía hogar: "Siempre que alguien me busque me hallará en el Santuario." Y nunca se alejó de allí.

Nos está buscando... ¡En todo desamparo existe el camino al hogar! ¡El Santuario de Schoenstatt, un pequeño hogar en la cercanía de Dios!

Reflexión: ¿Cómo busco y cultivo mi vinculación al Santuario? ¿He pensado en tener un rincón dedicado al Señor o un Santuario Hogar en mi casa, mi habitación...?

Recemos con el Padre Kentenich

Querida Madre y Reina, haz que entienda el lenguaje del Santuario y me alegre por la presencia de Dios en nuestro mundo. Dios en el gran mundo, Dios en el mundo de nuestra pequeña familia, en nuestra casa, en medio de nosotros, muy cerca de nosotros... ¡Tan cerca!, tal como lo necesitamos. Y tú sabes, Madre, que lo necesitamos mucho. Dame el verdadero sentido para su obra salvadora, todas las veces que voy con fe al Santuario. Amén.

¡Madre, acércate a mí!



Tercer día - Cobijado en el Padre Fundador

Cada época necesita hombres para quienes el sentido de su vida sea representar a Dios ante los demás, por su esperanza que jamás desilusiona, su sencilla bondad, su paciencia silenciosa. Esas personas son un regalo de Dios y Él lo hace en toda época.

Contemplemos al Fundador de Schoenstatt

Por unos momentos miremos su imagen en silencio...

En este momento parece que para él sólo existiera este niño... Lo ha tomado de la mano, camina con él por en medio de la alta hierba, conversa con él. El niño se confía a él, ha puesto su mano pequeña en la mano grande, se deja conducir; evidentemente se siente bien, se siente cobijado en este gran acompañante.

Siempre que alguien llegaba, el Padre Kentenich se dedicaba totalmente a esa persona. Muchos se quedaban sorprendidos por esa actitud. ¡El fundador de una obra tan grande no sólo se toma un momento para atenderme, con una mirada, con un apretón de manos,

sino que me regala toda su atención! Le interesaba todo lo que le ocurría, sí, hasta lo más insignificante. Después de encontrarse con él todos opinaban lo mismo: me comprende, con él me encuentro a gusto. En su cercanía se solucionan todos los problemas, incluso sin hablar de ellos.

Le preguntaron si sufría... - No, dijo. Sólo una cosa le resultaba difícil: no poder dedicarse a los suyos más detenidamente. Ahora puede. La nueva manera de ser en la visión beatífica de Dios le concede posibilidades que no existen en nuestra dimensión terrena.

Su gran dolor, no poder estar para todos siempre y exclusivamente, ya no existe para nuestra gran ventaja. El está, ahora sí, siempre y exclusivamente para nosotros.

Quien desea comunicarse, no necesita hacer más que lo que hace este pequeño niño.

Reflexión: ¿Dialogo con el Padre Kentenich desde su regreso a la eternidad? ¿Le pido algo? Quizás siempre pueda decirme: "Si hubiese esperado y pedido más a Dios, más habría recibido."

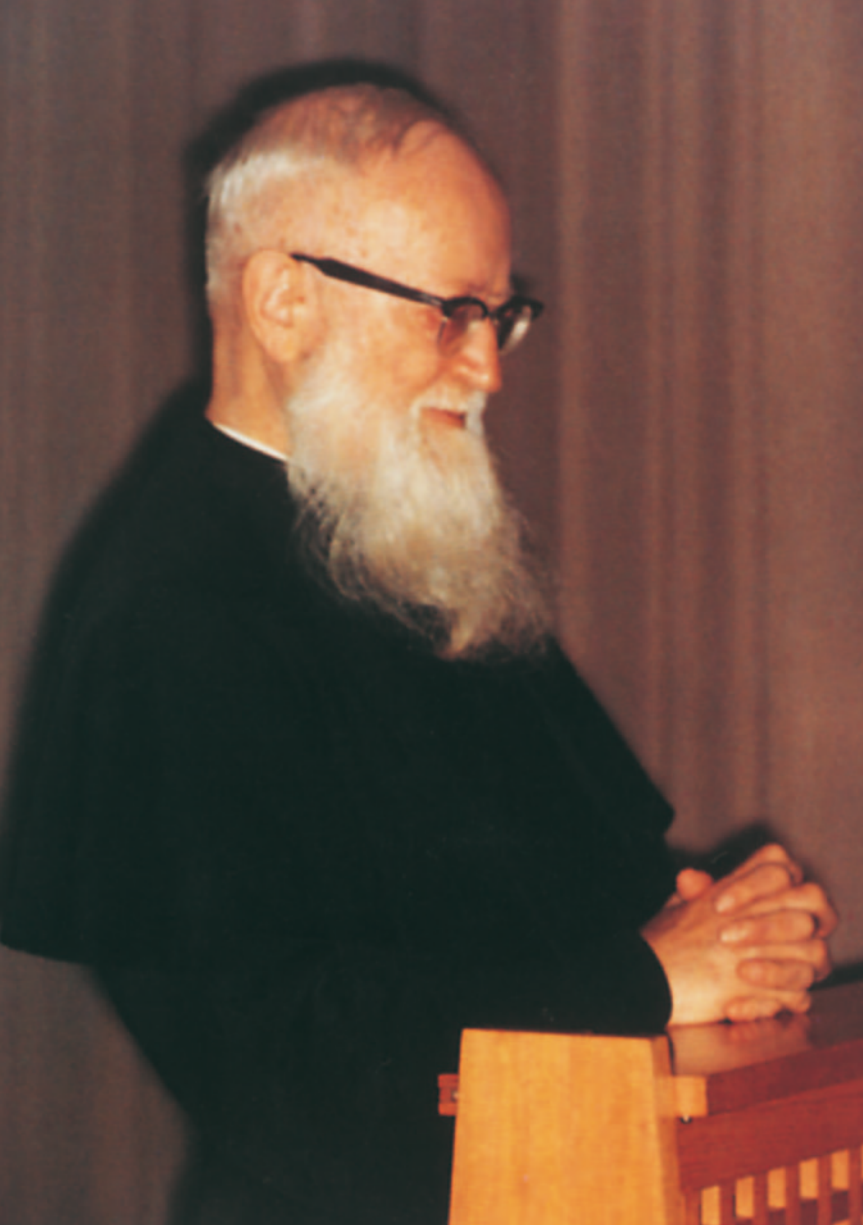
Recemos con el Padre Kentenich

Querida Madre, el Padre Kentenich no predicó nada sin haberlo vivido; y vivió una apertura comprensiva frente a cada uno de los que encontró durante los largos años de su vida. Seguro en el Padre Eterno, cobijado en su misericordia, fue hogar desde donde el amor de Dios fluyó hacia muchas personas.

Te pido que me ayudes a encontrar un lugar en su corazón, y a contar con su ayuda intercesora para que también yo pueda regalar hogar a otros. Amén.



¡Madre, bendíceme!



Cuarto día - Transformado en la oración

Dios no cambia. Para poder estar con Él tenemos que cambiar nosotros: renunciar a creernos importantes, acercarnos a Él, que siempre nos está esperando; adentrarnos en Él, abrirnos, eso es lo definitivo, es la oración más importante. Entonces toda oración nos purificará, purificará nuestro ambiente y nos permitirá respirar ese "aire" que tanto necesitamos.

Contemplemos al Fundador de Schoenstatt

Por unos momentos miremos su imagen en silencio...

Está de rodillas en una capilla. Reza. Es todo recogimiento, atención, disposición. No está en la superficie sino en la profundidad, muy cerca de Dios, en su humilde sencillez, totalmente receptivo porque está vacío de sí mismo.

A los que se confiaban a su guía les enseñaba a vivir constantemente en la presencia de Dios, a estar siempre en comunicación con Él durante el día, a no esperar gracias extraordinarias sino a encontrarlo

con fe sencilla y responder a su amor en el "éxtasis" de la renuncia a los propios deseos.

Aquí está de rodillas un hombre en cuya vida todo fue conducido por Dios. Su oración fue camino despejado para Dios. Y donde Dios entra, transforma, obsequia con su magnificencia.

Reflexión: ¿Soy uno de aquéllos que sólo nombran a Dios cuando lo necesitan?

Recemos con el Padre Kentenich

Padre Eterno, te agradezco porque estás cerca de mí sin tener en cuenta lo poco que a veces te valoro... Tengo mucho para pedirte, tú lo sabes, pero hoy sólo te imploro: Dame la sencilla mirada del corazón y el valor de adentrarme en ti, de silenciar mi bullicio para dialogar contigo. Testigo oculto de todos mis pensamientos, de mis deseos secretos, de mis temores y planes, ayúdame a decirte "sí", para que pueda transformarme. Amén.

¡Madre, abre mi alma!



Quinto día - Transformado por el sufrimiento

El sufrimiento forma parte de nuestra vida en la tierra. Pueblos que padecen hambre, accidentes, enfermedades, guerra... No podemos liberarnos del sufrimiento y cuesta sobrellevarlo.

Contemplemos al Fundador de Schoenstatt

Por unos momentos miremos su imagen en silencio...

Está junto al altar de aquel Santuario donde todas las mañanas, durante los catorce años de exilio, celebró el santo Sacrificio. Ofrece al Padre Eterno el cáliz: "Acepta, Padre santo..." Su cáliz está colmado: injusticias, calumnias, separación de la Obra. Y sin embargo, vive y sufre plenamente cada nuevo día de esos catorce años. Es un tiempo largo para un hombre que a los sesenta y seis años es arrancado de su fundación a la que regaló, durante casi cuarenta años, su tiempo y sus fuerzas, y por la cual estuvo tres años y medio en el campo de concentración.

Un colaborador de la Curia romana que viajó a Milwaukee creyó encontrarse con un hombre quebrantado

espiritualmente, amargado, necesitado de consuelo. Se sorprendió: era una persona que siempre ayudaba a los demás a enfrentarse valientemente con la vida y las dificultades.

Todas las mañanas, unido al sacrificio de Cristo, ofrece al Padre Eterno su propio cáliz: "Acepta, Padre santo..." Evidentemente es difícil, pero todo el sufrimiento que se le impone lo recibe agradecido, como regalo especial del Amor eterno que se digna asemejarlo a su Hijo sufriente y crucificado. Cristo no redimió al mundo por sus sermones, ni en las horas en que las multitudes lo seguían entusiasmadas, sino cuando sufrió obedientemente la voluntad de su Padre en el patíbulo de la ignominia, muriendo como un malhechor.

Acepta, Padre Santo, el cáliz con su sangre y su propio y valioso sufrimiento por estar unido al del Redentor...

Reflexión: ¿Cuál es mi actitud ante el sufrimiento cuando me toca de cerca? ¿Trato de sacudirlo como un mal molesto o me esfuerzo por aceptarlo agradecido, llevándolo valientemente como precio por mi propia redención y la del mundo?

Recemos con el Padre Kentenich

¡Señor y Redentor Jesucristo! No hay nada que nos resulte tan repugnante como el sufrimiento. Fuimos creados para la felicidad. ¿Por qué sufrir? ¿Para qué? Señor, todo lo difícil que nos sobreviene nos derrumba, nos muestra lo que en realidad somos: Seres limitados, desamparados y dependientes. Nos cuesta mucho decir un sí al sufrimiento, porque no queremos aceptar nuestra impotencia.

Regálame la gracia de reconocer en cada sufrimiento un medio para hacerme niño en Ti, transformado según tu imagen. Tú, el Hijo, por quien somos hijos del Padre, ayúdame para que, alegre y agradecido, acepte todo lo difícil y lo convierta en un sacrificio, en don para el Padre en el nombre de muchos hombres. Amén.

¡Madre, transfórmame!



Sexto día - Transformado para el amor

Se entusiasman por la belleza física, se dejan llevar por la pasión, ¡y lo llaman amor!
Exigen que el otro exista según los deseos de su propio yo, ¡y lo llaman amor!
Prueban con alguien, le reprochan las limitaciones, lo abandonan. Prueban con otro... ¡Y hablan de amor!
Entusiasmarse, exigir, probar, eso no es amor. El amor es algo distinto.

Contemplemos al Fundador de Schoenstatt

Por unos momentos miremos su imagen en silencio...

Acaba de recibir a alguien... Lo hace pasar y se sienta en su sillón, inclinándose un poco hacia atrás, como si con este gesto familiar quisiera indicar una actitud: el "otro" tiene derecho a todo el lugar.

Toda persona es alguien a quien Dios ama y a quien Él se quiere brindar... Esta profunda convicción es lo que lo hace ser tan amable con todos, impulsándolo a brindar todo su amor, aceptando a cada uno

tal cual es. Acepta los problemas, la culpa de quien necesita liberarse, el cariño... No se disgusta ni se entusiasma demasiado: tranquilo y bondadoso, agradecido, está para los demás. Educa con profundo respeto y exige mucho sólo si el otro se lo pide expresamente. Y aún entonces presenta su exigencia como una petición, para no menoscabar la libertad del otro. Es un amante que ofrece el regalo de una cercanía espiritual inmensamente profunda, un amante de verdad que acepta al otro en su originalidad. Y en esa originalidad entra también nuestra limitación, que en su amor se convierte en tesoro. Puedo significar algo para Dios porque estoy tan desamparado, por ser tan débil y pequeño. Ama porque es amado. Durante los largos años de su vida fue creciendo en el amor de Dios y de la Sma. Virgen... Así aprendió a amar.

Reflexión: ¿Lucho por lograr este verdadero amor? ¿Le doy tiempo a la persona que amo para que crezca en este amor? ¿La ayudo o sólo me ocupo de lo que me conviene?

Recemos con el Padre Kentenich

¡Espíritu Santo, expresión del amor entre el Padre y el Hijo, plenitud del amor divino! Mira mi incapacidad de amar y ten misericordia. Que tu fuego cale en mi espíritu, mi alma y mi cuerpo, a fin de que me sepa abrir a los que me diste, para que logre así ser tu transparente, y se encuentren con tu amor cuando yo les regale mi afecto. Si tu amor no se expande, la humanidad se empobrece y se hundirá en la nostalgia. Espíritu Santo, concédeme amar como amó el Padre Kentenich, que nunca fue tan feliz como cuando podía regalarse a los demás. Amén.

¡Madre, condúceme!



Séptimo día - Enviado para la familia

Una tarea es más que un hobby. Además del trabajo, exige la entrega del corazón y un alto grado de responsabilidad. Responsabilidad por aquéllos que me fueron confiados...

Contemplemos al Fundador de Schoenstatt

Por unos momentos miremos su imagen en silencio...

Está hablando por teléfono. Apenas llega a su habitación y ya suena. Llamadas desde Schoenstatt mismo; desde cualquier lugar de Alemania, Austria, Suiza, España, Escocia y también de ultramar. Descuelga: "Sí..." Y entonces escucha, responde, toma algunos apuntes, se alegra por lo que le cuentan, bromea, da un consejo... Promete recordar al que le habla, le desea de corazón mucha felicidad y la bendición de Dios...

Un medio que lo comunica con su gran familia dispersa por todo el mundo, y le posibilita poder ocuparse más de ella. Muchos schoenstattianos del extranjero

jamás lo vieron, pero le hablaron por teléfono y conservan sus palabras como una guía en su camino de vida. Quien lo llamaba recibía enseguida la respuesta, pero quien le escribía, a veces, nunca... ¡tantas eran las cartas que recibía diariamente! Y sin embargo, las leía todas. Y recibía visitas, daba cursos, predicaba ejercicios, pronunciaba conferencias. Viajes a las diócesis y allí, nuevamente, consagraciones, inauguraciones, colocación de piedras fundamentales, conversaciones. Con sus ochenta años nunca reparaba en su salud, ¡y qué cansado se lo veía muchas veces!

A las siete de la mañana o a la medianoche, vuelve a atender el teléfono. ¿Cuántas veces ya? No las cuenta. "Sí..." Se alegra. Como Fundador de su obra, es el Padre de esta Familia a cuya disposición está con toda su fuerza y con todo su tiempo. No vive una vida personal, vive únicamente la de su Familia de Schoenstatt.

Reflexión: Como padre, madre, jefe, amigo o compañero, ¿les consagro mis mejores fuerzas a los que me fueron confiados? ¿Me sacrifico por ellos o estoy contento cuando me dejan tranquilo?

Recemos con el Padre Kentenich

¡Padre del cielo! Te conocemos tal como tu Hijo te nos mostró. Tú obras cada instante en nosotros, con nosotros y por nosotros, pero sabes que no nos resulta fácil cumplir con nuestro deber. Por eso te pido que me ayudes a descubrir las posibilidades que se me presentan para entregarme a los demás, para mi familia, (para él, para ella, para los hijos, para los adultos, para los niños, para los que aún vendrán), para mis amigos, para mis compañeros de trabajo, para todos los que hoy se encontrarán conmigo. Concédeme el valor de vivir una vida exteriormente despreocupada pero entusiasta, porque fuiste Tú quien me confió esta tarea. Amén.

¡Madre, obra por mí!



Octavo día - Enviado para la Iglesia

Todos los días leemos en la prensa: la Iglesia fracasó. Todos los días lo escuchamos de mil distintas maneras: la Iglesia no tiene derecho a intervenir en mi vida. La ola de críticas golpea desde afuera, pero también dentro de la misma Iglesia. Es muy fácil ver de antemano sólo lo negativo. Pero también es inmaduro señalar las faltas y negligencias en un amplio marco y acallar mis defectos, bajo los que yo mismo sufro.

Contemplemos al Fundador de Schoenstatt

Por unos momentos miremos su imagen en silencio...

Está de pie ante el Santo Padre, respetuoso, humilde, muy humilde. En la mano lleva su regalo: un cáliz para la nueva iglesia "Mater Ecclesiae". El Papa le está leyendo su breve alocución y de vez en cuando mira a su interlocutor, que acaba de regresar de un exilio de catorce años, impuesto por la misma Iglesia. Pablo VI le agradece al Padre Kentenich su fidelidad y le manifiesta, expresamente, el deseo de que Schoenstatt crezca y se desarrolle para bendición de la Iglesia.

El Padre Kentenich no vio nunca el trabajo al servicio de su fundación como algo separado del bien de la Iglesia: la obra total, cada rama de la Familia, cada hijo de Schoenstatt: una célula viva en el organismo del Cuerpo Místico, íntimamente unido a Cristo, la Cabeza. Participando de la plenitud del Hijo de Dios, pero dispuestos a santificarse en Él, a sacrificarse con Él para el bien de todo el cuerpo y de cada miembro. Para la realización de este ideal el Fundador entregó toda su vida. Por supuesto, también vio los errores en la historia y en el presente de la Iglesia, pero para él no fueron motivo de disgusto o rechazo, sino una llamada a trabajar. El verdadero amor, aún en las desilusiones más duras, sabe de un siempre reiterado: "a pesar de ellas". También a él lo desilusionaron muchas cosas en la Iglesia, pero siguió construyendo incansablemente, no levantó obstáculos sino puentes, puentes hacia la nueva ribera.

El Padre de la cristiandad y el Padre de la Familia de Schoenstatt... Sólo puede ser padre el que pasó la prueba del hijo. Como hijo de la Madre Iglesia se encuentra aquí con el Padre de los cristianos, y éste le agradece por su fidelidad... El Padre Kentenich acepta con renovada responsabilidad su misión de entregarse como Padre de la Familia schoenstattiana: Schoenstatt para la Iglesia; la Iglesia para el mundo; y el mundo para la Santísima Trinidad.

Reflexión: Mi amor a la Iglesia ¿se manifiesta en fidelidad a ella?

Recemos con el Padre Kentenich

Señor Jesucristo, Cabeza invisible de la santa Iglesia, no permitas que me separe de ella. Regálame la gracia de saber sufrir por sus faltas y debilidades cuando las descubra o alguien me las eche en cara. Dame valor para defenderla en el campo de mi profesión y entre mis amigos, así como Tú te sacrificaste y te hiciste hombre por ella. Y cuando aflore a mis labios una crítica, haz que repare en mis propios defectos y comprenda que son precisamente ellos los que deslucen a los ojos de los hombres el rostro de la Iglesia. Finalmente te pido por los teólogos, para que no busquen tanto explicarlo todo sino que, en primer lugar, se abran a la acción de tu gracia, porque Tú esperas nuestra fe. Bendícenos y regálanos lo que ansías de nosotros. Amén.

¡Madre, afírmame en el seno de tu santa Iglesia!



Noveno día - Enviado para el mundo

Vivimos en el mundo y nuestra misión es conducirlo hacia Dios.

Contemplemos al Fundador de Schoenstatt

Por unos momentos miremos su imagen en silencio...

Está hablando. La expresión de su rostro nos revela cuán profundamente compenetrado está con lo que dice. Por eso, sus palabras despiertan vida.

Los que lo escuchan llegan a Schoenstatt en busca de silencio, de reflexión. Algunos para solucionar problemas familiares o de la profesión. Otros para pensar con tranquilidad la realidad del mundo en que viven y recibir nuevo impulso para la misión. Todos esperan de él orientación y ansían ser enviados nuevamente a la lucha.

¡Apertura al mundo!

Es necesario que sepa lo que pasa en el mundo, que me interese por lo que piensan los hombres, lo que impul-

sa a las distintas corrientes y espiritualidades. Que palpe el desarrollo de la ciencia y vea con claridad hacia dónde se orienta. Sólo así será eficaz mi:

¡Acción en el mundo!

La época actual reclama, más que nunca, la presencia y el testimonio de personalidades firmes, que sepan actuar a tono con las exigencias del ambiente y la cultura. ¡De frente a la vida y al mundo!, pero:

¡Libres del mundo!

En tiempos en que la humanidad se ha alejado tanto de Dios y formas de vida secularizada se propagan por doquier, nuestra misión es mucho más urgente y decisiva. ¡Debemos ser sal y levadura, luz que indica el camino! Para ello es necesario una sana independencia, una santa libertad de todo aquello que, en el mundo, intenta atarnos y ponernos en el nivel de sus valores limitados y pasajeros.

“¡Id y encended el mundo!”

Sólo será posible si conocemos el mundo en que vivimos, si lo amamos y lo orientamos hacia Dios a través de una sana y equilibrada concepción del hombre y sus necesidades temporales.

Reflexión: ¿Soy consciente de mi misión en el mundo, o me conformo con encerrarme egoístamente en mi "mundito"?

Recemos con el Padre Kentenich

¡Espíritu Santo, fuego que vivificas en las almas la vida de Dios! Te ruego: despójame de toda cobardía y mediocridad y abre mis ojos para las corrientes de la época. Dame el verdadero sentido para saber discernir lo bueno de lo que no es de Dios, y para que, viéndolo, me disponga a luchar decididamente. Regálanos valor para actuar siempre donde sea necesario o exista la posibilidad de anunciarte, porque sabemos que sólo es factible cambiar el mundo si nosotros nos decidimos a ser distintos. Amén.

¡Madre, envíame!

Oración de la noche

Reflexión:

¿Qué fue lo más difícil en este día?

¿Qué fue lo más hermoso que viví hoy?

Querida Madre y Reina, me siento pequeño ante los regalos que el amor de Dios me concedió hoy; pero también frente a las cosas difíciles que ese mismo amor me exigió. Tú conoces lo que me preocupa, las necesidades que me apremian...

Implora por mí a Dios, nuestro Padre Celestial, para que por la intercesión del Padre Kentenich me escuche.

Pero si Dios lo previó de otra manera, ayúdame para que descubra su amor en lo que Él permite, y así mi corazón quede en paz.

Te pido asimismo por la pronta beatificación del Padre Kentenich, para que, a través de él y de su fundación, muchos reciban ayuda y orientación en su vida, y encuentren el camino que lleva hacia Dios, hacia el Padre.

Amén.

Pedimos a todas las personas que hayan experimentado la intercesión del Padre Kentenich, lo comuniquen al Secretariado Padre Kentenich en Alemania:

Sekretariat Pater Kentenich
Berg Schönstatt 7
56179 Vallendar
ALEMANIA

eMail: sekretariat@pater-kentenich.org

O en

ARGENTINA:
Misiones 2501
1888 Florencio Varela
Buenos Aires

eMail: sec.pkentenich@gmail.com

CHILE:
Casilla 66
Santiago 17

eMail: secnacional.pjosekentenich@gmail.com

ESPAÑA:
Camino Alcorcón 17
Pozuelo de Alarcón
28223 Madrid

Se puede solicitar el siguiente material:

Padre José Kentenich

Novena y biografía

Audaz en el riesgo

Novena

Por la paz en el mundo

Novena

Dios me ve, me ama y me necesita

Triduo

Anhelos de vida

Novena para jóvenes

La aventura de ser uno mismo

Orientaciones para encontrar tu Ideal Personal

Heroísmo Evangélico

Vivir en la presencia de Dios

Yo recurro al Padre Kentenich

Novena para niños

No temas

Novena

Cobijado en Dios

Novena

